

Valores sociales y trabajo en equipo en la educación infantil

M.^a Rosario LIMÓN MENDIZÁBAL*

1. La educación infantil en la perspectiva de la educación permanente y el trabajo en equipo

Hasta hace pocos años, no formaba parte de las estructuras educativas globales. Hoy día ha tomado una significación nueva en la perspectiva de la Educación Permanente, desempeñando un papel importante en la marcha hacia la democratización de la educación, y como dice Cropley «no se reduce a un período de espera previo a la infancia y adolescencia posteriores, durante las cuales ha de tener lugar la escolaridad» (1979:202).

Los progresos realizados en las ciencias humanas han puesto de manifiesto la importancia crucial de los primeros años en el desarrollo del niño y en su evolución. Por esto, la Educación Infantil es la primera fase de la Educación Permanente, como fue puesto de relieve en la Reunión que tuvo lugar en la Sede de la Unesco en París en el año 1976:

«Los años que preceden a la enseñanza elemental son muy importantes en la formación de los niños. El desarrollo del niño hasta los seis años es determinante para su aptitud ulterior a aprender. Y los tres primeros años de la vida son críticos para el desarrollo del lenguaje, el comportamiento social, la maduración afectiva, la manera de analizar los problemas, etc. De ahí la importancia que se le concede en la Educación Permanente a la educación pre-escolar y familiar» (Unesco, 1976).

* Profesora Titular de Pedagogía Social. Universidad Complutense.

A la Educación Infantil se le asigna en la perspectiva de la Educación Permanente una función nueva e importante que es: la de ser instrumento de compensación que en la búsqueda de una mayor igualdad de oportunidades educacionales, procure neutralizar las desventajas socioculturales y favorecer la integración social y el desarrollo de todos los niños.

También el Consejo de Europa, refiriéndose al cuidado y a la educación de los niños desde su nacimiento hasta los ocho años, en una de sus recomendaciones adoptadas por su Comité de Ministros, el 23 de enero de 1981, declaró a la educación pre-escolar como primera etapa de la Educación Permanente:

«... el niño debe gozar de los derechos fundamentales establecidos en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, así como del derecho a desarrollar al máximo sus posibilidades físicas, afectivas, intelectuales, sociales y espirituales, y de ser respetado como persona en pleno goce de sus derechos. Asimismo, los Estados Miembros deberían organizar el cuidado y la educación de los niños pequeños en estrecha cooperación con los padres, como un medio de complementar la educación familiar y como primera etapa de la Educación Permanente.»

En la Educación Infantil no sólo es necesario el Trabajo en Equipo como metodología de la actividad de los niños, sino que también es necesario el Trabajo en Equipo de los profesores y de éstos con los padres y con los educadores sociales (educador de familia, educador de calle, etc.) de los Servicios Sociales correspondientes a la Comunidad en la que está situada la escuela.

La escuela infantil es una comunidad educativa y exige, si realmente queremos que sea un éxito, el trabajo en equipo.

La L.O.G.S.E. considera la Educación Infantil, como primer nivel del sistema, reconociendo su carácter inequívocamente educativo, en contraposición con la función de guarda y custodia que en muchas ocasiones ha venido desempeñando.

La potenciación y extensión de la educación infantil para todos los niños, es una exigencia social y pedagógica. Y debería ser obligatoria (desde los tres hasta los seis años de edad, 2.º ciclo) y gratuita.

Los principales objetivos que propone la Ley en la Educación Infantil son:

- Que el alumno se forme una imagen positiva de sí mismo.
- Que actúe de forma cada vez más autónoma en sus actividades habituales, adquiriendo progresivamente seguridad afectiva y emocional y desarrollando sus capacidades de iniciativa y confianza en sí mismo.
- Que establezca relaciones sociales en un ámbito cada vez más amplio, aprendiendo a articular progresivamente los propios intereses, puntos de vista y aportaciones con los de los demás.
- Que establezca vínculos fluidos de relación con los adultos y con sus

iguales, respondiendo a los sentimientos de afecto, respetando la diversidad, y desarrollando actitudes de ayuda y colaboración.

— Que conozca algunas manifestaciones culturales de su entorno, desarrollando actitudes de interés y participación hacia ellas.

— Que en el seno de los grupos a los que pertenece, aprenda a valorar las ventajas de la vida en grupo, así como las limitaciones que ésta impone. Que aprenda también a colaborar con los otros, a ayudar y pedir ayuda.

— Que tenga una actitud de respeto hacia las características y cualidades de las otras personas, y empezar a valorarlas, sin discriminación por el sexo, raza, o cualquier otro rasgo diferenciador.

— Interés por participar en la vida familiar y escolar, y por asumir pequeñas responsabilidades y cumplirlas, con actitudes de afecto, iniciativa, disponibilidad y colaboración.

— Defensa de las propias opiniones, derechos y siempre con respeto y cortesía hacia los demás.

— Actitud positiva por compartir los juguetes y objetos del entorno familiar y escolar.

Estos objetivos están íntimamente ligados a la dimensión social del niño y a la educación social en esta etapa.

El hombre necesita de los demás, para alcanzar la plenitud de su condición humana; en solitario es un ser empobrecido. Vivir es convivir con otros. El niño, a medida que despliega gradualmente su personalidad, manifiesta, asume y estrecha los vínculos que le unen con sus semejantes en el marco de diferentes grupos humanos.

El área social, es una de las áreas donde la educación infantil puede alcanzar éxitos rotundos, impidiendo la eclosión de conductas anti-sociales, favoreciendo la socialización y desarrollando o potenciando actitudes que llevan a que el niño se eduque en los valores sociales (Arroyo, 1984), siguientes:

Valores	Antivalores
— Social.....	Antisocial, asocial
— Adaptación	Inadaptación
— Integración	Marginación
— Cooperación	Oposición - Lucha
— Concordia	Discordia
— Comprensión	Incomprensión, prejuicio
— Justicia	Injusticia
— Solidaridad	Insolidaridad
— Tolerancia.....	Intolerancia, intransigencia
— Educación (modales)	Ineducación
— Comunicación	Incomunicación
— Congratulación	Envidia

— Amistad	Enemistad
— Confianza.....	Desconfianza
— Cortesía, amabilidad	Descortesía, tosquedad
— Profesionalidad (Trabajo bien hecho)	Incompetencia (Chapuzas. Dejar las cosas a medio hacer)
— Participación.....	Aislamiento
— Responsabilidad (social).....	Irresponsabilidad (social)
— Veracidad.....	Mendacidad

También hay un valor social que debe ser objeto de la educación social en esta etapa, que es «la protección de la naturaleza» porque la naturaleza es un bien común, que debemos respetar.

Educación en estos valores sociales implica educar para conseguir los objetivos antes enunciados (establecidos en el art. 2 de la LOGSE) y exige en la Educación Infantil una metodología de trabajo en equipo y de aplicación de técnicas de dinámica de grupo.

Se trata de una metodología de enseñanza socializante, a la par que se asegura a los alumnos un buen aprendizaje, se les habitúa a la cooperación con los demás y a las actitudes sociales positivas. Inauguró este método (Trabajo por equipos) R. Cousinet en 1920; sus comienzos en París no conocieron el éxito, pero luego se fue imponiendo no sólo en las escuelas primarias, sino también en los Liceos. Se halla muy extendido, practicándose en escuelas de todo el mundo. Es una forma de activismo pedagógico.

El trabajo en equipo se inscribe dentro de la pedagogía funcional, y hoy día se apoya en las técnicas que le suministra la dinámica de grupos.

La técnica del trabajo en equipos ocupa un lugar relevante dentro de la Didáctica de la Educación Cívico-Social, ya que ella se preocupa fundamentalmente de las relaciones humanas. El trabajo en equipos ofrece valiosas oportunidades para el desarrollo de las habilidades básicas para un desenvolvimiento adecuado de la vida en sociedad.

También la Pedagogía Nueva, representada por Ferriere, Dewey, Kerschensteiner, Kilpatrick, etc. vio la necesidad de establecer el trabajo en pequeños grupos entre los alumnos de la clase, frente a la denominada impropriamente «Pedagogía Tradicional» que favorecía el trabajo independiente de cada alumno y llegaba incluso a castigar la ayuda al compañero. Es interesante ver el paralelismo entre ambas tendencias pedagógicas expuesto por las profesoras Lebrero y Pérez Serrano (1988, pp. 7-9).

Podemos decir que el intelectualismo individualista de la Escuela Tradicional olvidaba el sentido social de la educación, no se preocupaba suficientemente para que el escolar desarrollara al máximo sus aptitudes sociales. Hoy por el contrario la escuela tiene muy presente, que es una institución social, una forma de vida en común, que tiene que educar al niño para su vida en sociedad.

Una de las aportaciones más interesantes de las Ciencias Sociales en el campo educativo ha sido entender la educación institucionalizada como un proceso de relación interpersonal, o como un fenómeno que se desarrolla en el marco de influencias de un grupo.

El alumno es miembro de un grupo, y en él vive una vida de relación con los demás con un sentido y un valor peculiares. Esta realidad suscita inquietudes, satisfacciones, anhelos, dificultades, etc., a la vez que va creando en los alumnos determinadas actitudes de competitividad, deseos de poder, afán por sobresalir, o bien actitudes de colaboración, ayuda a los demás, comunicación y participación.

Promover, sostener y orientar el proceso de socialización, nos dice Petracchi (1969), significa: «educar al niño para reconocer los derechos del otro, madurar el sentido de la colaboración, educar para la participación responsable en las actividades comunes, estimular la expresión de comportamientos de solidaridad, animar sentimientos de fraternidad. Este proceso de socialización se concreta en una profunda integración en la comunidad fruto de una personalidad madura».

Si una de las metas de la educación infantil es conseguir la socialización del niño, es requisito indispensable el Trabajo en equipo y las técnicas de grupo, ya que se ajustan mejor a la concepción moderna de la educación y permiten satisfacer las exigencias que ésta plantea.

En la actualidad casi todos los sistemas educativos insisten en la educación social de los alumnos. Lo corriente es tener muy en cuenta los postulados de la educación social. Tal podemos ver, por ejemplo, en el sistema de educación introducido en España con la reforma pública de 1970: el art. 16 de la Ley General de Educación pedía que se formase en los niños «el sentido cívico-social» y el «desarrollo de aptitudes para la convivencia y para vigorizar el sentido de pertenencia a la comunidad local, nacional e internacional». También en el sistema diseñado por la L.O.G.S.E. (Ley 1/1990), cuyo principio básico es la formación permanente, se señala que la actividad educativa se llevará a cabo atendiendo entre otros a los siguientes principios (Muñoz-Repiso, 1992, p. 22):

- a) Efectiva igualdad de derechos entre los sexos, rechazo a todo tipo de discriminación y respeto a todas las culturas.
- b) Desarrollo de las capacidades creativas y del espíritu crítico.
- c) Fomento de los hábitos de comportamiento democrático.
- d) Formación en el respeto y defensa del medio ambiente.
- e) Metodología activa que asegure la participación del alumnado en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El trabajo en equipo y las técnicas de grupo en los primeros niveles contribuyen no sólo a que los niños aprendan a comunicarse, a relacionarse mejor y a convivir, sino que también contribuyen decisivamente a la educación integral de éstos.

2. Valor pedagógico del trabajo en equipo

La organización cooperativa de las actividades de aprendizaje, comparada con organizaciones de tipo competitivo e individualista, es netamente superior en lo que concierne tanto a un desarrollo socio-afectivo, como a un desarrollo cognitivo (Trueba, 1989, p. 62).

El trabajo por equipos crea una situación pedagógica que conduce a un trabajo agradable, de mutuo respeto y colaboración entre los alumnos, y entre éstos y el maestro. Permite que los niños desarrollen sus actividades de acuerdo con las normas del equipo y que todos desarrollen una actividad.

El escolar encuentra dentro del equipo posibilidades y coyunturas para explicitar todo su espíritu de iniciativa. Esta realidad de que se escuchen sus iniciativas y se le encomienden tareas dentro de la marcha del grupo, hace que el niño empiece a tener un concepto claro e intuitivo de su responsabilidad y de la responsabilidad humana en general.

Surge espontáneamente en el equipo un sentido de autodisciplina que anuncia de forma evidente un avance en la maduración social del sujeto. Es precisamente en este campo de la vida en común, de trabajar los unos para los otros, y todos para el mismo fin, donde el equipo adquiere su carácter de escuela idónea y eficaz, para el aprendizaje social. Son los equipos de trabajo una lección constante donde el niño activamente aprende a comprender las normas de vida colectiva y adquiere, con su ejercicio, un fuerte espíritu de solidaridad basado en la unidad de objetivos, la colaboración y la amistad.

También a través del trabajo en equipo se educa para la vida social. Señala el profesor García Garrido (1971:106-107) que «cuando Aristóteles dijo que “el hombre es un animal social por naturaleza”, estaba muy lejos de significar que todos nacemos siendo ya sociales, preparados ya para llevar a cabo una vida social de signo positivo. Todos nacemos sociables, pero no sociales, del mismo modo que nacemos educables, pero no educados».

Entiende García Garrido por socialidad, el estado personal de madurez en las relaciones humanas, la capacidad de llevar a cabo, en cualquier momento y en cualquier circunstancia, actos positivos de vida social. Por sociabilidad, entiende la capacidad radical que todo hombre tiene de llegar a la socialidad. El puente que separa a una de otra, y que no hay más remedio que cruzar paso a paso si se quiere conseguir la madurez humana, no es otro que la educación social.

Existe una madurez social de la infancia; tal madurez expresa un estado de socialidad restringida, la que corresponde a esa edad. El *quid* consiste precisamente en ir conquistando esos paulatinos grados de socialidad.

El trabajo en equipo, junto con las técnicas de grupo, contribuyen a conseguir esa madurez social de cada niño, y la formación de actitudes íntimamente ligadas a la educación social: de convivencia, respeto, cooperación, solidaridad, etc.

Cirigliano (1966:49-50), señala que las técnicas de grupo permiten educar para la convivencia (ideal democrático actual) enseñando a convivir, el surgimiento de habilidades diferentes al simple conocimiento, crecer y enriquecer la comunicabilidad.

También el Grupo-clase y los grupos que se forman para desarrollar los trabajos en equipo, tienen un valor educativo ya que permiten y son:

a) *Satisfacción de las necesidades humanas básicas*

Las necesidades básicas del hombre pueden concretarse en la necesidad de sentirse seguro, de ser aceptado y querido, de reconocimiento social y prestigio y de experiencias nuevas. Estas necesidades básicas tienen una clara orientación social y sólo la pertenencia a grupos y la vida solidaria de los mismos hacen posible su satisfacción.

La aceptación es una necesidad buscada por los individuos en su integración en los grupos, de tal manera que la productividad de un grupo es casi nula hasta que cada miembro se siente aceptado y querido por los demás.

La necesidad de sentirse valorado positivamente es de tal naturaleza y operatividad que Spalding ha podido decir: «cada uno hace aquello por lo que es tenido». Las esperanzas y valoraciones de otros adultos y niños conforman el concepto de sí mismo en gran medida.

La aprobación de los otros como resultado del éxito es importante fuente de satisfacción y seguridad, es decir, de afirmación del yo, verdadero motor y núcleo del crecimiento humano.

La satisfacción de estas necesidades (sólo posible en el grupo) hacen del hombre un ser seguro, abierto, optimista, adoptado, sano, equilibrado y feliz, aspiración máxima del ser humano.

El profesor en la educación infantil juega un papel crucial para que cada niño del grupo-clase tenga el sentido de pertenencia al grupo, se sienta querido, aceptado, valorado, seguro, aprobado por los otros, etc. El Instituto de Estudios Pedagógicos de Somosaguas (1988:12) señala que «cuando un alumno no ve satisfechas estas necesidades dentro de la clase, este hecho se convierte para él en una fuente de conflictos».

b) *Factor de Formación Intelectual*

Las interacciones sociales son decisivas para la aparición y desarrollo de las operaciones lógicas.

El grupo aviva la actividad intelectual de cada miembro, nace una mayor riqueza de ideas, de hipótesis de solución, presidido por un espíritu crítico que condiciona un resultado objetivo y original. Por otra parte, el sólo esfuerzo de comunicación del propio pensamiento es educativo.

c) *Factor de Formación Social y Moral*

Las interacciones mutuas dentro de los pequeños grupos tienen un efecto directo en la socialización de los miembros. Las relaciones sociales elevan al sujeto a un continuo ejercicio de adaptación y a una continua vivencia de experiencias que le crean hábitos y actitudes positivas, que implican apertura mental, sentido de responsabilidad e iniciativa, espíritu crítico y hábitos de trabajo cooperativo, etc., todo lo cual adquiere su plenitud con la formación de una conciencia social.

También el intercambio de pensamientos, sentimientos y reacciones tiene efectos positivos en la educación moral.

Otros valores que pueden lograrse en el ámbito escolar con las técnicas de grupo son:

— Instructivos, mediante coloquios cooperativos sobre trabajos individuales o de equipos.

— De la voluntad: se fomentan la toma de decisiones, discutidas y analizadas colectivamente; participación en la elaboración de las normas que deben regir la vida del grupo; la asunción de responsabilidades individuales y de grupo en las tareas a realizar por la necesaria división del trabajo.

El profesor es la pieza clave en el aula para que el trabajo en equipo adquiera la dimensión educativa que tiene, o que puede llegar a tener.

3. *El profesor y el trabajo en equipo*

La mejor forma de enseñar valores sociales, sin duda, es el mostrar al alumno que se practican y que el profesor es un claro partidario, en teoría y en la práctica, de los mismos. Señala David Sacristán (1987:76) que «la fuerza del ejemplo, de las mil y una situaciones que se presentarán en las largas horas de convivencia escolar, y que el profesor “resuelva” por la vía de los valores sociales, constituirán indudablemente el mejor procedimiento didáctico».

El maestro en la educación infantil constituye no sólo un modelo, sino una fuente de estímulo y una ayuda insustituible para los pequeños; es el conductor del grupo.

Cirigliano (1966:96) describe el rol docente tradicional del profesor y el rol que desempeña como conductor o líder del grupo-clase:

Rol Docente Tradicional	Rol de Conductor o Líder
(Tendencia Autocrática)	(Tendencia Democrática)
Posee el saber, lo da hecho	Promueve el saber, enseña a pensar
Posee la autoridad	Crea la responsabilidad
Toma las decisiones por sí	Enseña a tomar decisiones
Se hace escuchar por el grupo	Escucha, hace hablar al grupo

Marca objetivos y hace los planes	Propone objetivos y planifica con todo el grupo
Se preocupa de la disciplina (silencio)	Se preocupa por el proceso grupal y busca la forma de que el grupo se integre
Califica solo	Evalúa junto con el grupo
Sanciona, intimida, reprocha	Estimula, orienta, tranquiliza
No admite discusiones ni críticas	Fomenta el espíritu crítico y la iniciativa de los alumnos

Las técnicas de grupo y el trabajo en equipo requieren un tipo de liderazgo democrático, porque es el que mejor se ajusta al espíritu y a la filosofía subyacentes en ellas, y el que más adecuadamente responde a los objetivos que se propone conseguir: desarrollo de la personalidad, responsabilidad, iniciativa propia, creatividad, autonomía, cooperación, solidaridad, amistad y la socialización del niño.

El líder democrático valora las ideas e iniciativas del grupo. Coordina, anima y promueve la participación y la cooperación de todos. Favorece la aparición de liderazgos. Comparte con sus alumnos el poder de decisión, ejerciéndolo de modo cooperativo. Crea un clima agradable en la clase, de libertad, de comunicación, de integración.

Este líder confía en la capacidad del grupo, favorece las discusiones, pide y toma en cuenta las opiniones del grupo antes de tomar decisiones; la responsabilidad es asumida por el grupo; da explicaciones y permite críticas aceptándolas; deja libertad a los miembros para trabajar a su gusto y elegir sus equipos.

Los grupos de estructura democrática están más motivados para la tarea; las relaciones personales son más estrechas y cordiales. Hay más comunicación, más colaboración, menos hostilidad y mayor desarrollo personal de todos los miembros.

La filosofía de esta educación democrática consiste en crear condiciones que faciliten el aprendizaje del alumno, puesta la mira tanto en el desarrollo intelectual, emocional, social y personal. Podríamos decir que tiene por objetivo ayudar a los alumnos a que se hagan «personas».

Por todo ello, conducir a los alumnos como profesor/líder democrático, exige desempeñar una gran complejidad de funciones: ser animador del grupo, diagnosticador de las posibilidades y dificultades del alumno, facilitador del proceso de aprendizaje, creador de consenso y ser un agente de cambio.

Arnáiz (1987:13) señala que la imagen del profesor a través de las técnicas de grupo es la imagen de profesor-guía de los procesos de aprendizaje, profesor-orientador para la personalización de los currícula, profesor-motivador del estudio y profesor-tutor personal del alumno y del grupo.

Se necesita en la educación infantil un maestro cercano, cómplice, que pueda ser «niño con los niños», en una constante interacción comunicati-

va y reflexiva. Maestro no sólo comunicativo, sino comunicador que ayude a los niños a contactar con el mundo con todas sus fuerzas.

Exponen los profesores Marín Ibáñez y Pérez Serrano (1985:264) que «los alumnos formados a través de la cooperación escolar utilizando técnicas de dinámica de grupos en la clase, en la que han aprendido a hablar, a discutir, a confrontar sus ideas, a compartir el trabajo en común, cuando lleguen a adultos no tendrán seguramente las mismas reacciones sociales que nuestros antepasados, cuando sus ideas choquen con los problemas de la sociedad». Ojalá siempre sea esto una realidad y que a través del trabajo en equipo y aplicación en la educación infantil de técnicas de grupo consigamos el desarrollo de la educación social en todos los niños.

Referencias bibliográficas

- ARNÁIZ, P. (1987). *Aprendizaje en grupo en el aula*. Barcelona: Graó.
- ARROYO, M. (1984). Social values. Their nature and meaning as educational values. En M. L. van Herreweghe (ed.): *Personality, Education and Society*. (Proceedings of the 8th World Congress of World Association for Educational Research, Helsinki, 1982). (pp. 190-199). Gante, Belg.: W.A.E.R.
- CIRIGLIANO, G. (1966). *Dinámica de grupos y educación*. Buenos Aires: Humanitas.
- CROPLEY, A. (1979). Algunas reflexiones psicológicas en torno a la educación permanente. En R. H. Dave. *Fundamentos de la educación permanente* (pp. 191-238). Madrid: Santillana.
- GARCÍA GARRIDO, J. L. (1971). *Los fundamentos de la educación social*. Madrid: Magisterio Español.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS SOMOSAGUAS (1988). *La escuela y sus posibilidades en la formación de actividades para la convivencia*. Madrid: Narcea.
- LEBRERO, M.^a P., y PÉREZ SERRANO, G. (1988). *Dinámica de grupos en el aula*. Guía didáctica del video. Madrid: UNED.
- MARÍN IBÁÑEZ, R., y PÉREZ SERRANO, G. (1985). *Pedagogía Social y Sociología de la Educación*. Madrid: UNED.
- MUÑOZ-REPISO, M. et al. (1992). *El Sistema Educativo Español 1991*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. C.I.D.E.
- PETRACCHI, G. (1969). *Individualizzazione e metode du lavoro a gruppo*. Scuola Italiana Moderna, 15 de marzo.
- QUINTANA, J. M.^a. (1984). *Pedagogía Social*. Madrid: Dykinson.
- REAL DECRETO 1330/1991, de 6 de septiembre, por el que se establecen los aspectos básicos del currículo de la Educación Infantil.

- SACRISTÁN GÓMEZ, D. (1987). El educador y los valores sociales. *Revista Española de Pedagogía*, XLV, 175, 57-81.
- TRUEBA, B. (1989). *Talleres integrales en educación infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- UNESCO (1976). *Reunión de expertos sobre la educación preescolar como primera fase de la educación permanente*. París, 5-9 de enero. Informe final. (ED.76/CONF.608/Col. 9).

Resumen

En la actualidad, los sistemas educativos de los países de la Comunidad Europea, impulsados por la labor de los Organismos Internacionales como la UNESCO, Consejo de Europa, OCDE, reconocen a la Educación Infantil como la primera etapa de la Educación Permanente, e insisten en la educación social de los alumnos. En el sistema diseñado por la L.O.G.S.E. (Ley 1/1990), cuyo principio básico es la formación permanente, la Educación Infantil es la primera etapa del Sistema Educativo y tiene muy en cuenta los postulados de la educación social.

La Educación Infantil desempeña un papel importante hacia la democratización de la educación y es en muchas ocasiones un instrumento de compensación, que en la búsqueda de una mayor igualdad de oportunidades educacionales, procura neutralizar las desventajas socio-culturales.

El área social es una de las áreas donde la educación infantil puede alcanzar éxitos rotundos, impidiendo la eclosión de conductas antisociales, favoreciendo la socialización y desarrollando o potenciando actitudes ligadas a la educación social: de convivencia, respeto, cooperación, solidaridad, etc.

El presente estudio analiza el valor pedagógico del trabajo en equipo y su contribución a la educación social y de valores sociales en esta etapa; así como la figura del profesor como conductor/líder del grupo-clase.

Summary

At the present time, the educational systems of the EC, driven forwards by the international organizations, such as the UNESCO, the European Council, OCDE, etc., contemplate the Education of children under six as the first phase of a permanent education and underline the social education of the pupils. In the system designed by the L.O.G.S.E. (Law 1/1990) which basal principle is the permanent training, the Infant Education is the first step of the educational system, taking in mind the objectives of the social education.

The Infant Education represents an important role towards the democratization of the education and is, in many cases, a tool of valance in the search of a greater equity, with respect to the educational opportunities, that may fill the gap of the socio-cultural differences.

The social area is that in which the Infant Education can achieve a real success, preventing the birth of anti-social behaviours, encouraging the socialization and promoting the behaviours linked to the social education (i.e.: convivence, respect, cooperation, solidarity, etc.).

This work represents an analysis of the pedagogic value of the teamwork and its contribution to the social education and the social values in this phase; as well as the role of the teacher as guide-leader of the group.